

retardos espaciales y proporcionado a la industria su "segunda revolución tecnológica". En los presupuestos norteamericanos de 1966-1967 se tienen previstos 22 mil millones de dólares para la investigación, mientras en 1954 se destinaron 3 148 millones.

En los programas previstos para 1974, los créditos oficiales beneficiarán a los sectores "de punta", en el siguiente orden de importancia: industria química, construcción eléctrica y de telecomunicaciones, construcción mecánica, industria aeronáutica e industria automotriz y de transportes. Para evitar el rezago de los sectores industriales tradicionales, se había previsto un auxilio a la investigación, para la industria textil, de vidrio y de papel.

Si bien la industria privada absorbe los dos tercios de los créditos oficiales destinados a la investigación, los laboratorios de las dependencias oficiales (NASA, Comisión atómica, etcétera) organizan la difusión de los resultados entre la empresa privada.

De hecho, existe una seria competencia entre las empresas privadas para verse favorecidas con los contratos estatales. Muchas de ellas se equipan especialmente para acceder a las demandas del Estado, y en el caso de las empresas medianas, para alcanzar por esta vía, estaturas superiores. Por otra parte, existe un amplio mecanismo de control oficial sobre el destino y el uso de los créditos.

Después de 20 años, y en múltiples ocasiones por incidencia, la industria de los calculadores ha sido la gran beneficiaria. El parque industrial norteamericano auxiliado por los calculadores ha tenido las ventajas extraordinarias que se han venido citando. Un par de cifras para remarcar sus avances: el de los 35 000 calculadores que existen en el mundo, 30 000 se encuentran en los Estados Unidos.

Para evitar la amenaza creciente de dominación de la industria europea por la penetración financiera y tecnológica norteamericana, Cognard propone: llegar a acuerdos con los Estados Unidos "que permitan, ya sea, reservar a uno u a otro el desarrollo industrial y comercial de ciertos sectores y subsectores de la tecnología y la investigación, para los cuales se demuestre estar bien dotado, o bien, limitar la expansión técnica del uno sobre los mercados del otro". Los acuerdos podrían complementarse con la "participación en la documentación tecnológica de la NASA".

Leopoldo González Aguayo

CHAKRAVARTY, B. N. *India speaks to America*. New York, The John Day Company, 1966, 249 pp.

La India es un país que constituye un mundo cultural y social de señalada originalidad; gama variada de lenguas y razas, durante mucho tiempo se mantuvo aislado del resto del mundo protegido por las fronteras naturales que lo rodean: montañas infranqueables y el vasto océano. Por otro

lado su situación económica, una de las más terribles entre los países subdesarrollados, lo hacen particularmente interesante para el estudio.

Por todo esto la lectura de un libro escrito por el ex representante de la India ante las Naciones Unidas, resulta de sumo interés no obstante que la intención original sea la de hacer un análisis de las relaciones indo-americanas con el propósito de explicar al pueblo y gobierno de los Estados Unidos algunos de los aspectos de la política internacional de la India que no han sido bien entendidos por el gobierno de este país, al mismo tiempo que hace un llamado para que preste mayor atención a la India y le brinde una cooperación económica más amplia y decidida que permita el desarrollo y fortalecimiento de un verdadero régimen democrático en la India.

El contacto entre la India y los Estados Unidos es relativamente reciente; data de la Segunda Guerra Mundial cuando el presidente Roosevelt expresara su apoyo y simpatía por el movimiento de independencia de la India. Después de la independencia el interés mostrado por los Estados Unidos no fue tampoco muy grande pues se encontraban ocupados en ayudar a reconstruir la economía que la guerra había destruido en los países de Europa.

El elemento que vino a determinar el decidido interés de los Estados Unidos en el continente asiático fue el triunfo de la revolución socialista en China. Los Estados Unidos vieron en este movimiento un serio peligro para sus propios intereses y se mostraron decididos a atraerse y conservar para sí la colaboración de los países de Asia figurando entre sus aliados Japón, Corea del Sur, Filipinas, la República Nacional de China y Tailandia. Sólo la India se mostró en desacuerdo con esta posición y su política internacional adoptó como principio fundamental el de "no alineamiento" con ninguno de los bloques en pugna, actitud que los Estados Unidos tomaron como peligrosa y así por ejemplo la incompreensión hacia esta posición tuvo su más fuerte detractor en la persona de John Foster Dulles quien declarara enfáticamente que la posición de no alineamiento era inmoral, negándose a comprender que la actitud de la India es la de no aceptar la intolerancia y resistir la tentación de considerar que solamente su propia concepción del mundo y de la vida es la única que tiene valor. Por el contrario, de acuerdo con lo expresado por el extinto primer ministro Nehru, la única actitud viable es la de abstenerse de participar abiertamente en alguno de los bloques que han dividido al mundo en buenos o malos de acuerdo con su particular punto de vista ya que la paz sólo es posible si se respeta la opinión de los demás y se acepta una franca colaboración entre todos los Estados del mundo, para lo cual es preciso adoptar una política de coexistencia pacífica cuyos principios fueron enunciados y adoptados en la Conferencia de Bandung de 1954.

El principio de no alineamiento es la base fundamental de la política internacional de la India y en él se centra la incompreensión de los Estados

Unidos, quienes han visto en su actitud una acción enemiga de su política internacional.

En Norteamérica —dice el autor— no se comprende el porqué de nuestra actitud anticolonialista, ya que se desconoce que para la India la dominación colonial significó la destrucción y el entorpecimiento del desarrollo económico para favorecer los intereses de la Gran Bretaña. A la política colonial estuvo asociada la idea de superioridad racial que determinó en todo momento una separación entre el hombre europeo y el Nativo —con mayúscula, término acuñado por los colonialistas europeos— que pertenecía a una primitiva e incivilizada raza.

Los Estados Unidos tampoco comprenden por qué en las asambleas de las Naciones Unidas difícilmente la India coincide en las votaciones con la delegación norteamericana, dado que la posición de la India tiende a defender las causas justas y en este sentido en muy pocas ocasiones podrá estar cerca de los Estados Unidos sobre todo en lo que toca a la resolución sobre el *apartheid* y al reconocimiento de China Popular en el seno de la organización.

Los Estados Unidos han respondido con maniobras de ayuda política o militar que han contribuido a hacer más difícil la división de la India en dos Estados y apoyan a Paquistán en el reclamo que sobre el territorio de Cachemira ha mantenido la tensión entre los dos países.

Finalmente, el autor hace consideraciones respecto a la situación social de la India, señalando que el estado de atraso y pobreza es lamentable y que pese a los esfuerzos hechos por el gobierno no ha sido posible alcanzar un alto índice de desarrollo. La opinión del gobierno ha sido la de considerar como el medio más efectivo para desarrollar a la India el favorecer un plan que aglutine la empresa privada, con la propiedad pública y la colectiva, particularmente en la agricultura y las industrias rurales, la cual deberá estar apoyada por la ayuda extranjera otorgada por la Gran Bretaña, Alemania Occidental y la Unión Soviética. Los Estados Unidos han proporcionado ayuda también, creciendo a partir de 1960 cuando el presidente Kennedy declaró la importancia que tiene la India y sobre la atención que el bienestar de 460 millones de gente debe merecer por parte del gobierno de los Estados Unidos, ayuda que el autor considera debe aumentar todavía más.

La verdad se que el señor Chakravarty olvida que no es posible desarrollar un país como la India en la hipótesis de que el progreso económico puede ser obtenido sin transformación radical de las estructuras sociales, guiando con flexibilidad los mecanismos de la economía liberal apoyada por la ayuda exterior.

Sin embargo, la lectura de este libro es interesante porque reúne en una obra todo el complejo de la problemática social de la India y señala al mismo tiempo muchos de los aspectos valiosos que para la política internacional ha tenido la actuación de la India en el concierto internacional.

Alfredo Romero Castilla